

los cuales decía Dios; que se apacientaban a sí mismos, sin dolerse de las necesidades de sus Ovejas; antes, tratándolas mal, se aprovechaban de su sudor, y trabajo, y las tresquilaban muy inhumanamente. Fue querido, y amado de todos en general; y por su mucha virtud, pedido por Arzobispo de Mexico, del Cabildo de aquella Santa Iglesia, después de la muerte del Santo Fr. Juan de Camarraga. Vivió con mucha honestidad de su Persona, y jamás ensució su Cuerpo, con algun acto carnal, como lo afirmó vn Venerable Padre, que lo confesó muchas veces, y fue su intimo Compañero, y Amigo. Visitaba su Obispado personalmente, sin llevar mas Pajes, ni Serviciales, que vn Compañero de la misma Orden. Confirmaba grandísimo número de Indios, y como era entonces la Gente mucha, porque ninguno quedase privado de este Sacramento de la Confirmación, lo exercitaba todo el Día entero, hasta quedar muy cansado, y fatigado. Aviendo vna vez confirmado infinitad de Indios en el Pueblo de S. Felipe, dos Leguas de Tlaxcalla, tres Días, que en el estuyo, le dió vna Noche el mal de la muerte, que fue vn dolor de costado, y llamando a su Compañero, le dixo de esta suerte: Padre bendito, a mi me ha dado enfermedad, y creo es la postrera del mal de la muerte, vamonos a Casa. Saliendo el buen Obispo de los Aposentos de la Iglesia, para ponerse en camino, vió en el Patio de ella grande multitud de Indios, Hombres, Mujeres, y Niños, que lo esperaban para que los confirmase, y habiendo compasión de ellos, dixo al Compañero: Estos pobres, quando se confirmarán, si lo no los confirmo? Y respondiendo el Compañero, que Dios le daría salud para que volviese, havida oportunidad, y los confirmase; replicóle el buen Obispo: No quiera Dios, que lo los dexé de confirmar agora, y los embie desconsolados, traiganme luego recaudo. Confirmólos allí a todos, que eran muchos, lo qual fue ocasión, que se le inflamase mas la calentura. Partióse luego para la Ciudad de los Angeles, donde está la Silla Obispa, y no quiso ir a sus Casas; mas fuese derecho al Convento de San Francisco, diciendo, que quería morir entre los Religiosos sus Hermanos. Y así fue, que recibidos, en aquel Convento, todos los

Sacramentos, como bueno, y fiel Christiano, dió el Alma a su Criador, abrazado con vn muy devoto Crucifixo, haviendo governado la Iglesia, que Dios le encomendó, con mucho exemplo, y Christianidad. Sacaron su Cuerpo del Monasterio de S. Francisco, y lleváronlo a su Iglesia, con gran copia de Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos de las tres Ordenes. Fue su muerte muy sentida, y llorada de todos, y particularmente de los Naturales, que como a Padre, muy tiernamente lo amaban. El Virrei Don Luis de Velasco el Primero, supo la muerte de este Apostolico Varón, estando platicando con el Obispo de Mechoacán Don Vasco de Quiroga, y sintiendola mucho, dixo al Obispo: Grandes son, Señor, los Secretos de Nuestro Dios, que a los que havia de dexar (segun nuestro parecer) lleva; y a los que havia de llevar, dexa, y decia muchas veces, que havia perdido en el buen Obispo, Padre, y Amigo verdadero. Tambien el Arzobispo de Mexico Don Fr. Alonso de Montutar, estando en el Pueblo de Tzinacantepec, supo la muerte de este excelente Pontífice, y con muchas lagrimas se levantó de la Mesa (que estaba sentado para cenar) y se retiró a su Aposento, diciendo, que esta nueva Iglesia havia perdido su principal Pilar: Tanto era el amor, y respeto, que todos le tenían.

CAP. LIX. De algunos Religiosos, dignos de memoria, de esta Provincia del Santo Evangelio.



R. Alonso de Molina vino con sus Padres, Niño, a estas Partes de la Nueva España, luego como se conquistó. Y como era de poca edad, aprendió, con facilidad la Lengua de los Indios Mexicanos. Y quando començaron los primeros doce Padres a cultivar esta Viña de el Señor, sabiendo, que la Madre de este Niño Alonso, tenía otro Hijo con él, le pidieron quisiere darlo, para que les ayudase en el Ministerio de los Indios, y la devota Madre, como otra Ana, Madre del Pro-

feta Samuel, considerando la obra piadosa, que hacia, lo ofreció, con mucha voluntad, al Templo del Señor, donde vistiendole vn Habito, servia en él, como si fuera Religioso, leyendo a la Mesa, y en otros Ministerios, como el mismo Samuel hacia en el servicio de la Casa de Dios. Y así como Samuel nunca mas bolvió a la de sus Padres, después que su Madre lo traxo a ella, así tambien este Niño Alonso se quedó en la de S. Francisco, sirviendoles a los Religiosos de Interprete, y enseñandoles a algunos de ellos la Lengua Mexicana. Y llegando a edad de poder entrar en Noviciado, tomó el Habito en Mexico, y siempre fue creciendo en toda virtud, y buena Religión, como el que tan bien enseñado estaba en ella, de tantos, y tan benditos Padres, como havia tenido por Maestros. Fue vnico en saber bien la dicha Lengua de los Mexicanos, para aprovecharse de ella, en la qual, con mucha suavidad, y gracia particular, que Nuestro Señor le comunicó, predicó cinquenta Años, con mucho contento, y consuelo de los Naturales: los quales han dado mucha muestra de su aprovechamiento, en las Ciudades, y Pueblos, donde oieron a este Siervo de Dios, y a otros semejantes buenos Predicadores. Escribió tambien en la misma Lengua muchas cosas, muy bien escritas. Es a saber: *Arte de la Lengua Mexicana. Vocabulario de la misma Lengua. Dos Doctrinas, Maior, y Menor. Confesionario Maior, muy cumplido, y Confesionario Menor. La Vida de Nuestro P. S. Francisco. Aparejo para recibir la Sagrada Comunión.* Todas estas Obras andan impresas, y se ayudan mucho de ellas todos los Ministros de esta Iglesia, y los Indios, y muchos de los Españoles Seglares. Y así, sin duda este Siervo de Dios, es el que mas lumbre ha dado a esta Iglesia, en lo tocante a esta materia. Es de creer piadosamente, que está en la Gloria eterna, gozando de sus muchos, y fieles trabajos, porque acumuló a ellos grande observancia de nuestra Sagrada Religión, y celo ferventísimo de la Honra, y Gloria de Nuestro Señor Dios, y amparo de los Pobres Naturales. Murió con mucho aparejo, que el Señor le dió, mediante vna larga enfermedad, que tuvo, y está sepultado en el Convento de S. Francisco de Mexico.

Fr. Juan de Burujon, Lego, vino

Tomo III.

de la Religiosa Provincia de S. Gabriel, Año de 1531. Fue muy austero, y penitente, mientras tuvo salud, que fue en todo el tiempo de su mocedad; pero después, en la vejez, lo visitó Nuestro Señor, con continuas enfermedades, por lo qual ya no podia seguir aquel rigor de Penitencia con que havia comenzado, aunque lo que faltaba en la maceración de su carne, debía de acrescentar en la Oración; porque se dice de este bendito Religioso, por cosa cierta, que veía visiblemente a Nuestro Señor Jesu Christo, en el Santísimo Sacramento del Altar, en forma corporal, y que le aparecía tambien la Gloriosa Magdalena. Y siendo así, que era de esta manera visitado, es de creer, que tendria obras, que lo mereciesen, siendo continuo en el servicio, y comunicación con Dios. Pasó de esta vida al Señor, en el Convento de San Francisco de Mexico, donde hace su Santo Cuerpo sepultado.

Fr. Pedro del Castillo, Natural de la Montaña, del Valle de Gurieco, siendo Mancebo, y queriendo huir de los peligros del Mundo, entró en la Religión de Nuestro P. S. Francisco, tomando el Habito en el Convento de Almacán, de la Provincia de la Concepción. Movidó por el celo de la honra de Dios, y salvación de las Almas, vino a esta Nueva España, Año de 1534. donde halló algunos Varones Santos del mismo Habito, y espíritu, con los quales, discutiendo por diversas Partes, y Evangelizando la Palabra de Dios, convirtió multitud de infieles a la Fe de Jesu-Christo, y los traxo al Gremio de la Santa Iglesia Romana, particularmente en las Provincias de Tlaxcalla, y Xilotepec, y en los Pueblos de Tula, y Tepexic. Era Varón perfecto de suavísimas costumbres, muy exemplar, y observante, pobre, y despreciado, en la paciencia se mostraba otro Job. Acaciale levantarse antes del Alva, a confesar los Indios, y ocupado todo el Día en este exercicio, se olvidaba de comer, hasta que lo llamaban, sin dar algun indicio en su aspecto de cansancio, disgusto, o impaciencia, aunque la Gente, que confesaba (por ser Barbara, y de muy poco talento) era ocasionada para cansar, y hacer impacientes, pechos de Diamantes; y mostrabase así tan sufrido, porque sabía, que Christo Nuestro Señor, andando ocupado en la Obra

VVV

de

de la Redempcion del Hombre, y ofreciendole de comer sus Discipulos, dixo: lo tengo manjar, que comer, el qual vosotros no sabeis, ni conoceis; y como no lo entendieron los Discipulos, les dixo otra vez: Mi manjar es hacer la voluntad del que me embió al Mundo, que es mi Padre. Esta consideracion traia al Siervo de Dios cuidadoso en la continuacion de este Sacramento, por traer por él las Almas de estos nuevos Christianos à su Dios, y Criador. Visitòle el Señor, y tocòle con su Mano (como à tan escogido Siervo suyo) con vna prolixa enfermedad de Gota, en pies, y manos, que hasta la muerte lo tuvo tullido, padeciendo continuos dolores; mas ninguno jamás le oió quejarse, ni salir de su boca palabra, que no fuese de mucha paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor, à quien él daba muchas gracias, por semejantes regalos, y cantando loores Divinos, quando mas le apretaban los dolores, pudiendo decir con el Santo Job: Si los bienes los recibimos à montones de las Manos del Señor, por que tambien no sufrimos los males con paciencia? Dios los dà, y Dios los quita: su santo Nombre sea bendito. Y porque la prueba de su paciencia fuese mas conocida de los Hombres, le privò tambien Nuestro Señor à este su Siervo de la vista corporal, en el qual trabajo mostrò tener grandísima paciencia.

Quando hablaba con alguna Persona, era con tanta afabilidad, y alegria de su rostro, que daba bien à entender quan llena estaba su Alma de Espiritu Santo, que segun el Apostol, su fruto es goço espiritual. En todo tiempo, estando sano, ò enfermo, fue para sí mui austero, y castigaba su Cuerpo con mucho rigor, traiendolo al servicio del espíritu. Con toda su vejez, y enfermedades, no traia mas Ropa, que vn Habito de aspero Saial, sin Tunica. Antes que se tullese, anduvo siempre descalço, y dormia sobre vnas Tablas desnudas de toda Ropa, despues de tullido, no dexò por eso de trabajar, como de antes, en la Obra de los Naturales, haciendose llevar en vna Silla, de Pueblo en Pueblo, no cesando de predicar, confesar, y doctrinar, llevando adelante, y creciendo en él, el fervientissimo celo de la salvacion de las Almas, que le havia moyido à aprender las dos Len-

guas Mexicanas, y Otomi. En los Pueblos de los Indios, quando así los visitaba, no consentia que le pusiesen Colchon en la Cama, donde havia de dormir: y si hallaba alguno puesto, luego lo hacia quitar, y reposaba sobre las Tablas, con alguna Manta vieja, considerando, por ventura, que Christo Nuestro Señor durmiò el sueño de la muerte en el Madero duro de la Cruz, desnudo de sus Vestidos, y Ropas. Comia con alegria los Manjares mas gruesos, y comunes, que havia, y poniale faldio los delicados, y particulares.

En la Oracion era continuo, y ferviente, recaba el Oficio Divino, conforme al Breviario, aunque estaba ciego, porque tenia en la memoria mucha parte de él, y ayudabale otro Religioso. Tambien recaba el Oficio de los Frailes Legos, y muchas Coronas de Nuestra Señora, con otras Oraciones, y Devociones. Confesabase, y comulgaba à menudo; porque segun la verdad infalible del Sabio, el Justo se muestra en sus principios, y siempre humilde, acusandose de sus defectos, y negligencias, y esto con tantas lagrimas, que ponía mucha devocion, y compuncion, al Ministro, que le administraba estos Sacramentos. Tenia particular cuidado, que en su Celda no faltase Agua bendita, para remedio de las muchas, y graves tentaciones con que el Demonio suele acometer à los mas perfectos. No contento con lo que él por su Persona, trabajaba por la salvacion de las Almas, deseaba mucho, que todos los Religiosos supiesen la Lengua de los Indios, para ayudarlos; y así, à los que no sabian Lengua, les persuadia, que la aprendiesen, y se ofrecia à enseñarles, y se ocupaba, con grande voluntad, en ello, en especial enseñaba la Lengua Otomi, por ser mui dificultosa, y Barbara, sin cansarse de Dia, y de Noche, en responder à todo lo que le preguntaban. Por estar ciego, rogaba muchas veces à algunos Religiosos, ò Indios, que sabian leer, le leiesen en vn Vocabulario, que tenia de la Lengua Otomi, porque no se le olvidase, y por esta causa dexase de predicar en ella. Predicaba todos los Domingos, y Fiestas, salvo quando le aquejaban los dolores de su enfermedad de Gota. Amaba à los Naturales mui tiernamente, y defendialos de los agravios, y desafucros, que algunos Españoles les hacian.

En

En la obediencia era promptissimo, que aunque estaba Tullido, y Ciego, si su Prelado le mandaba ir à visitar los Naturales en sus Pueblos (por ser como era este Siervo de Dios mui buena Lengua) luego se hacia llevar à ellos, y les predicaba, y consolaba, en sus trabajos, y aflicciones. Y si el Provincial le embiaba alguna obediencia, para ser Conventual en otra parte, luego que se la daban, la cumplia, sin escusa: porque tenia su voluntad puesta en la de su Prelado. Queriendo, pues, Nuestro Señor dar el premio de tantos trabajos à este su Fiel Siervo, que havia trabajado, mas de quarenta Años, en aquesta su Nueva Iglesia, vna Noche, despues de Maitines, sacò su Anima de la Carcel del Cuerpo, y la llevó à su Gloria, para goçar de su Esposo para siempre. Muriò este bienaventurado Padre en el Convento de S. Joseph de Tula, Año de 1577. Su Cuerpo està enterrado en el mismo Convento, junto à las Gradadas del Altar Maior. A su Entierro se hallaron muchos Religiosos Capitulares, que iban à vn Capitulo, que entonces se celebraba en Mexico.

C A P. LX. De otros Religiosos Memorables de aquellos Tiempos.



R. Francisco de las Navas, de la Provincia de la Concepcion, vino à esta del Santo Evangelio, el Año de 1538, con otros seis Religiosos, que embió la Serenissima Emperatriz Doña Isabel. Fue el primero que començò à bautizar la Nacion de los Indios, llamados Popolocas, en el Valle de Tecamalcalco, el Año de 1540. y bautizó en dos meses, pasados de doce mil; despues aprendió la Lengua Mexicana, y la supo mui bien, y en ella trabajò muchos Años, hasta el de setenta y ocho, que murió, siendo Guardian de el Convento de Tlatelulco. Enterròse en el de Mexico, donde primero havia sido Guardian. Fue Fraile de mui exemplar Vida, y mui observante en su Regla, y Profesion.

Fr. Antonio de S. Juan, fue primero Clerigo, y Arcipreste en Tierra

de Campes; donde era Natural. Tomò el Habito de los Menores en la Provincia de la Concepcion, y de allí, pasó à estas Partes de la Nueva España, con deseo de ganar Almas para Dios, que es el que traian todos los que en aquellos Tiempos pasaban à estas Indias. Y aunque era Hombre de mucha edad, quando vino à ellas, aprendió la Lengua de los Indios Mexicanos, y la supo, y trabajò en esta Vña de Christo, con mucha sollicitud, y exemplo; cuios trabajos recibió el Señor, aunque al poner del Sol de su Vida, llamandole para ellos, como à los penultimos, que el Padre de Familias llamó para su Heredad, haciendolo participante de este Merito Evangelico, en cuyo ministerio empleo todo lo que le quedó de vida, hasta que murió. Hicieronlo Guardian del Convento de Tula, el Año de 1543. y fue el primero que començò à dar allí, el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, à los Indios, por donde de este Siervo de Dios, tienen en aquel Pueblo particular memoria. Y tambien, porque siendo allí segunda vez Guardian, el Año de 1550. començò à edificar, por mandado del Ministro Provincial Fr. Toribio Motolinia, la Iglesia, que aquel Pueblo al presente goça, dedicada al Glorioso Confesor S. Joseph; la qual acabò, tornando tercera vez por Guardian, el Año de 1554. juntamente con esto, edificò mucho à los Indios de aquel Pueblo, en las cosas de nuestra Fè Christiana, y buenas costumbres, y en el ornato del Culto Divino. Està enterrado en el Convento de S. Francisco, de la Ciudad de Mexico, donde murió, lleno de muchos Años, y buenas, y Apostolicas obras.

Fr. Lucas de Almodovar, de profesion Lego, vino de la Provincia de los Angeles. Fue notable Enfermero, y de mucha caridad, y exercitò este Oficio muchos Años, en el Convento de S. Francisco de Mexico, con mucho exemplo, y observancia de su Profesion. Tuvo don de curar, con lo qual hizo muchas curas, mui señaladas, en Religiosos, y Seglares, así Españoles, como Indios; de los quales, como de pobres, mas se compadecia. El prudente Virrey de esta Nueva-España, Don Antonio de Mendoza, desahuciado de los Medicos, en vna enfermedad grave que tuvo, se curò con él; y Fr. Lucas dexò sano, mediante la voluntad Divina

Vvv 2

naa

1. ad Cor.
cap. 12.

na: que pareciera; que quería Dios, que se cumpliera en este su Siervo, lo que dice el Apóstol S. Pablo, que comunica el Espíritu Santo el don de curar á los que más le place, y es su santa voluntad. Entendiéndose esta donación, y gracia, con este devoto, y bendito Religioso, y como dotado de esta merced, nunca el Doctor Alcazar, Médico famoso de la Ciudad de Mexico, se quería curar con otro, sino con este Siervo de Dios, pareciéndose, que más curaba por milagro, que por ciencia, que para curar tuviese. De las otras Ordenes venían enfermos Religiosos á la Enfermería de S. Francisco á curarse con él, como lo hizo el muy Venerable, y Bendito P. Maestro Fr. Alonso de la Vera-Cruz, honra de su Religión, y luz de estas Indias Occidentales, de la Orden del Glorioso P. S. Agustín, en vna grave enfermedad que tuvo, y volvió sano, y contento á su Monasterio; con otros muchos hizo lo mismo, que por evitar prolixidad, no se cuentan. Murió Fr. Lucas en el Convento de Mexico, cerca de los Años de 1550. Al tiempo de su Muerte, apareció vna Cruz en el Aire, y grande, sobre la Enfermería donde acababa de espirar el Santo Lego, y donde tanto se havia abraçado con la Cruz de Christo, exercitando aquel Oficio, y obra de tanta caridad; la qual Cruz vieron algunas personas Seglares devotas del Convento; y admirados de esto, lo vinieron á decir á los Religiosos, y hallaron, que en aquel mismo tiempo acababa de espirar el Siervo de Christo Fr. Lucas de Almodovar, muy devoto de la Santísima Cruz.

Fr. Juan de Gaona de la Provincia de Burgos, y Natural de la misma Ciudad, Hijo de buenos Padres, tomó allí el Habito de Religión de nuestro Serafico P. S. Francisco, en su mocedad, y aviendo oido su Curso de Artes, y Teología, en la misma Provincia, fue á reformarse, y perfeccionarse en estas, y otras muchas Ciencias á la Universidad de Paris, que á la sazón florecia muchísimo más que ahora, en Letras. Tuvo allí por su principal Maestro en la Teología Escolástica, al famoso Doctor, el P. Fr. Pedro de Cornibus; el qual, conocida la habilidad, y excelente Sugero de Fr. Juan de Gaona, puesto, que tuvo muchos habiles Discipulos, aunque muchos de ellos faltasen del General; subido á la Catedra, mi-

raba á todas partes, y como viese presente á Fr. Juan de Gaona, con solo él se contentaba, diciendo: *Sufficit mihi unicus Gaona*. Bastame á mi solo Gaona por oiente, para que no sea infructuoso mi trabajo: Tanta era la opinion, que este Doctor tenia de su habilidad, é ingenio. Salió de sus estudios este Religioso Varon, excelentísimo Latino, y Retorico, raçonable Griego, muy acepto Predicador; y sobre todo, profundísimo, y gran Teologo; y lo que más es de estimar, Religiosísimo en sus costumbres, y celoso de la guarda de su Profesión, y Regla. Bolvió de Paris á su Provincia de Burgos, donde le mandaron leer la Santa Teología; y como Candela, puesta sobre alto Candelero (como dice Christo Nuestro Señor) comenzó á extender la fama, y luz de su Sabiduría, y Religiosa persona, por las Provincias de España, entre los Frailes de la Orden. Residia entonces la Corte del Emperador Carlos Quinto, de Inmortal Memoria, en Valladolid, y los Padres de aquella Provincia, que es de la Concepción, atento al concurso, que havia de Personas Principales Cortesanas, que acudian á aquel Convento de Valladolid á oír las lecciones, y ver los exercicios, que los Religiosos tenian en sus estudios, pidieron con mucha instancia al Ministro General, que les diese por Lector de aquel Convento á Fr. Juan de Gaona, por lo que tocaba al honor, y decoro de toda la Orden; y así el General le mandó venir allí, para aquel efecto. Estando en aquella Corte leyendo Teología, como la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, Governadora de los Reinos de Castilla, en ausencia del Emperador, su Marido, con la afición; y celo, que tenia de favorecer las cosas de las Indias, andaviése buscando Religiosos, tales quales en aquel tiempo convenian, para la Conversión, y manutención de estas nuevas Genres, puso los ojos en Fr. Juan de Gaona, considerando su Religión, y Letras, y encargóle, que con otros escogidos Religiosos pasase á esta Provincia de Mexico. Viendo, pues, el prudente Varon, que esto venia de Mano de Dios, pues ni el venir al Convento, ni salir del para esta Jornada, havia sido solicitud suya, apercibiéndose luego para tan larga, y peligrosa Jornada, y llegó acá con los demás, el Año de 1538.

Luego, que vino, comenzó á aprender la Lengua Mexicana; y para

mejor darle á ella, dexó por diez Años los Libros, y estudios graves de las Letras, y salió con ella, de tal suerte, que la supo, como el que mejor, en su tiempo; como parece claro en los *Coloquios*, que compuso en ella, que andan impresos; y es lo que más se ha estimado de todo quanto en esta Lengua se ha escrito; porque en la pareça, y elegancia de Lengua, excede á todos los demás, y en la materia muestra bien el Autor su espíritu, y sabiduría. Solo este Librito ha quedado de su memoria, y en Latino vna *Apologia*, contra vn famoso Teologo Estrangero, al qual convenció, de vn error que tuvo, y lo hizo retratar, aunque no está impresa; y á esta causa, por ventura, se perdería, como se han perdido otros Tratados suyos, de mucha erudición, que compuso, así en Latino, como en la Lengua de los Indios. Su predicación, en la Ciudad de Mexico, fue de grande aceptación, y edificación entre los Españoles, maiormente por su mucho recogimiento, que jamás salia del Convento, ni tenia cumplimientos de visitas, con alguna persona, ni aun con el mismo Virrey; y juntamente por su estrañera compostura, y honestidad en el Pulpito; tanto, que las Señoras, y Matronas de Mexico, daban con esto en rostro á sus Hijas, diciendoles, que tuviesen por dechado al Padre Gaona, en la guarda de sus ojos, y sentidos, y compostura de su persona, que propriamente parecia (como suelen decir) vna Dama. No se ensoberveció este Apóstolico Varon, con las gracias, de que Dios lo adornó, antes fue humilde, sobbre manera, aprovechandose de la Doctrina de Christo, quando viniendo los Discipulos de predicar, y diciendole, que en su Nombre havian lançado Demonios de los Cuerpos humanos, les dixo: No querais gloriaros en esto, sino en saber; que sois de los escogidos de Dios. Y así este bendito Padre, preciándose más de ser de los del Gremio, y Aprisco de Dios, se humillaba quanto podia. Y siendo tan docto, se puso á leer Gramatica á los Frailes, y también á los Indios, en el Colegio de Tlaxelulco, y de ellos sacó Retoricos, y Artistas, que fueron después para leer á Religiosos Mancoebos, por la falta que entonces havia de Frailes Lectores. Y esto hizo con grande prontitud de obediencia, sabiendo que dice Christ-

to, que no es el Discipulo Maior, que el Maestro; y que fiendolo él, se humilló, y baxó á lavar los Pies de sus Discipulos. Y con este conocimiento, siendo Guardián, él era el primero, que tomaba la Escoba para barrer, y para hacer los demás oficios de humildad; y esto se verificó más en Xuchimilco, que siendo allí Guardián, y Lector, y labradose cierto Edificio, que se hacia, salia fuera del Convento por Tierra, con vna Espuerra, y le seguian sus Discipulos, y los Principales del Pueblo, tomando exemplo de su buen Caudillo, y Pastor. Enflaquecia su Cuerpo con Ajuinos, Vigilias, y Penitencias. En el Adviento, y Quaresma, con predicar en el Convento, y en la Ciudad, se pasaba con vna Escudilla de Caldo, de lo que se guisaba, y vn solo Huevo de Racion principal. El celo que tenia de la Salvación de los Naturales, era muy grande, y así los ayudaba en quanto podia. Eligieronlo en septimo Ministro Provincial, de esta Provincia, después que acabó su Oficio el Santo Fr. Toribio Motolinia, Año de 1552. lo qual él rehusó todo lo que pudo, alegando insuficiencia, y poca salud; mas al fin, contra toda su voluntad, lo hubo de aceptar; y antes que pasase vn Año, por escrúpulos que tenia, con titulo de faltarle la vista, lo renunció, y se lo aceptaron. Murió lleno de buenas obras, y está enterrado en el Convento de S. Francisco de Mexico.

C A P. LXI. De otros Santos Varones, dignos de memoria, que florecieron en esta Provincia.



R. Christoval Ruiz, vino á esta Nueva-España, de la Provincia de la Concepción, en compañía de Fr. Juan de Gaona, y de los otros, el Año de 1538. No supo Lengua alguna de los Indios, porque siempre residió en el Convento de Mexico, donde fue dos veces Guardián, y algunas Definidor de esta Provincia de el Santo Evangelio. Era Religioso de muy concertada vida, y mucho exemplo, y dado al exercicio de la Oración, de la qual compuso vn Libro pequeño, que anda impreso. En este bendito Padre, se verificó la elección, que los Santos Doctores hacen; y en particular el Bien-